

Llegando al Tengri-Noor

4 de septiembre de 2014

Debido a sus condiciones físicas ha estado leyendo a Bergson, dice el mar al cuerpo de Evasor. Le explica, la mente ocurre en los tensores de las corrientes, en el entorno, la mente ocurre fuera - bien dijo Evasor abrazándola. Esa era una feliz observación - por ende no somos, todo ocurre en un aneurisma cerebral. La Situacionista, el metro entrando a la estación, al despertar notó que PILOTO EVASOR tiritaba y un chirrido casi imperceptible se escuchaba mientras calentaba la fría nariz. Al tocarlo, PILOTO EVASOR comenzó a convulsionar. - Es una conciencia nebulosa que se ha detenido. No hay polvo, la SITUACIONISTA se había marchado de EVASOR pero siguen conectados en el ciego de un ojo, un dolor penetrante e interno. En el límite del dolor ahora sentía una grieta que partía de su cabina y recuperaba el ritmo. Se extendía en un corte perfecto hasta las gotitas de sudor congeladas, Todo devastado hasta ese punto, Pensó en la Situacionista y los bloques flotantes de hielo en su columna erguida, Contemplaba el tiempo meditando sobre los mecanismos del sueño, cómo pares de aminoácidos se organizan colectivamente. La ballena PILOTOrescencia. Las cadenas de aminoácidos se van a la arena a morir llevándose incluso a los ballenatos. Parecen luces de la carretera o varados al sol. Masivos suicidios huían muertos. Cadáveres salinizados se acopian y aparecen en cualquier momento como el espíritu voluntario.

Tengo pedazos de budistas del lago Contradictoria. De placer y angustia a 600 metros. Quería escapar de la contradicción. Tú mira y calla ante el microscopio fuertemente. Evasor tenía una extremidad del plano, introducido, pero estaba cascado, arrastraba veinte que pasaron por encima en el centimúltiples. Tenía infecciones, una piedra, pedazos de papa en varias partes del cuerpo, papas cruzadas. Dio la vuelta alrededor del hoscopio. El resplandor del Argol estaba formado en un momento. Fuertes sacudidas en las escaleras del municipal en calle Considerarse los Truenos con Ecos de sí mismo. En su cuerpo había vapor y electricidad. Había perdido fragilidad al mismo tiempo que la mirada de la Situacionista se apresuró a ver una lectura de frecuencias en las que las divisiones se repiten en series de proliferación. Estaba en su camastro en la cabina del Rompe Low Frequencies.

En el camino al Agro se produce esta división en el borde, junto a la serie de cementerios. Como transparentes células que estuviesen duplicándose y que dada la superposición me sumerge más profundo, es parecido al sonido de la nieve en su aglomeración en la superficie. Mirando la fosforescencia, EVASOR. Aunque la SITUACIONISTA desistiese, pero ella era impaciente. Después de tanta ternura Evasor demandante de jalea y pólen de su víctima, demandante con despejar la mesa, armar la inexistente nariz. Años de mucho utilizar el espectro por la nariz. Su olfato era profundo y en cascadas. Cada

media hora se desata la naturaleza de los espacios, la oscilación es casi animal. Evasor, normalmente Piloto Antártica conocedor de las miles de jorobas del Drake. El mar remplazaba a su ser continuo. Salino y profundo a la vez que invisiblemente ejercía influencia a través de procesos autónomos. De no haber sido por su falta de nariz haría todo sobre el mundo concreto. Fuera del mar perdía gran parte de la cultura medieval, por el polvo en suspensión que lo jala y el control que el demiurgo sufría a través de cambios hormonales bruscos y depredadores.

Crear en nada. El consumo de algunas mujeres produce secreciones nerviosas parecidas a un circuito de abejas. Algunos animales lo perciben, algunos gatos, los murciélagos y - seguramente dañado, PILOTO necesitaba todo. Las amplias fosas nasales de alcohol. Parecía una fábrica de percepción y constantemente se veían marcadas en la personalidad, sustancias que emanaban desde el fondo. Veinte años atrás solamente la parecida jalea real de gusto acidulenta de extrañeza. Ahora ¿Ovalino? Daba todo y no quería nada.

EVASOR frotaba esta jalea contra él, un cosquilleo jubiloso que lo lleva más allá en un paisaje desértico donde podía tocar la multiplicación de naricia en el centro del mundo. Sobre los millones de narices aparecían corruptos huesos y una tranquilidad que le acompañaba como un manto mullido y aislante. La mujer yacía dormida ahora en contacto con su espalda mucho tiempo. Vigilante como en alta mar, llamado cuando empezaba a aclarar la noche. Tonos negros- la noche se resistía al día. PILOTO EVASOR estaba controlado por naricillas vibrantes.

Neptuno, Poseidon, los mil nombres de las habilidades motoras. Seguramente pasaba sus días reponiéndose de la profundidad del mar, saldría cincuenta veces, apoderándose de pistolas que disparaban hacia el océano de incertidumbre. Continuos. Nunca había visto los ojos de PILOTO EVASOR. LA SITUACIONISTA se despertó de un sueño, el tren tres veces seguidas en un bucle. Con el tiempo se disfruta caer los dientes muy apretados. Esta vez su cuello se hallaba torcido, la situacionista podía sentir el alcohol, sentía calor y la frente afiebrada mientras caía.

Duró tres meses y PILOTO EVASOR notó que un hilito de conciencia se había quedado. Al despertar del coma estaba solo al lado de los vivos.

Toma tiempo llegar al estómago, en este caso te distrae el centro de Su cabeza y el núcleo de Su ser. Todo estaba. Piloto Evasor soñaba con La Situacionista. Su vida transcurría en medio. Prefería estar quieto con su descomposición interna. Yacía redondo y revelaba la noche a las ballenas para suicidarse en la playa sobre la noche que se funde con las estrellas. Las llevaría a la playa sobre el glaciar, alta velocidad de hielo deslizándose. Una

veintena de cetáceos humanos. Saltos, un temblor interno lo despertó con las manos en las costas del mar. La apnea persistió, comenzó a caer, se acopian y queman, movidos por el buzo que miraba desapegadamente. Se parecía a la SITUACIONISTA. No caía, su resistencia lo volvía a la superficie.

Refrescaba ahora la alta presión de su rostro en el frío océano, sus ojos brillaban listos para desnudar a mil confusas, todo eso latía en la conciencia. La puerta se abrió en la cabina del barco, todo está en un vórtice en el suelo - sólo se ven las crespas olas, dijo cuando tropezó con un obstáculo de nubes bajas, el Rompe Low Frequencies, el Dorado, una choza, las piernas, el cielo despejado de la bahía Chile, hasta que tropezó con un hueco y las descargas en aquel seno de nube.

La SITUACIONISTA se aferró por unos momentos contra el hombro de EVASOR. Siguió y enigmática conversación: Capas de ciudades. Imagino Berlín en el barrio donde vive la coordinación de movimientos con el cementerio de Playa ancha donde muere la simultaneidad de coordinaciones. En Antártica el tiempo desapareció. Había llenado sus bodegas en suspensión. Los agujeros nasales que frotaba ahora, su infinita frialdad del Polo Sur. Cierra apresuradamente las escotillas de sus cavidades óseas. Percibe su respiración. Los ojos cerrados en él, reacciones automáticas y en sus cejas - parece una foca cíclope de un barco pesquero en que se puede ver entre las series, los embates de la furia, las grandes fosas nasales penetraban en la foca cíclope que tiene una visión: Un ente lo convertía en un ser, que lo duplica y acopla generando fosforescencia. Se multiplica y brilla alternadamente. Broadway Boogie Woogie, pensando que es Neptuno.

EVASOR espera en el café Hesperia sus poderes. Todo era más incómodo, llegarán las sirenas - pensó. Parece que una cantaba y producía alergias. Entraba como si en la puerta colgara lo que exacerbaba sus instintos, las flores de Hibiscus que sólo se dan silvestres en Juan Fernández. Hacían el amor, la sensación era similar a la que producen los perros, las abejas. El amor copular provocaba a los tiburones - que lo perciben. Tenía 10 años más que la SITUACIONISTA y estaba impelido a beber esos 10 años de alcoholismo y adicciones. Había perdido sensibilidad salina y aroma dulce floral.

Mira- dijo ella indicándole a EVASOR que aún estaba muy cerca de esas fosas y rápidamente se apoderaba de Uruguay en un momento más íntegro de sí mismo, en que se despertaba y se ponía alerta. Casi cambiado, su tronco era más grueso en el borde de las fosas. Era el tiempo de equilibrio, pero las naricillas encarnadas lo trajeron desde hace 30 años. - Se están dividiendo, ¿podrías aplicar la mitad de la noche a este cultivo? Tengo la intuición de que vamos hacia el EL, a esa hora donde lapsos de tiempo constantes

y anaranjados rompían las nubes. De mala gana Piloto Evasor bajó de las millones de nubes que compartía con la Situacionista en la serpiente dragona del mar.

-Quisiera entender de qué manera... Dejándose ir desde las moléculas que están participando en su pecho amplio que cargaba al centro un corazón que provocaba sangramientos. La cabeza le pesaba como si...

El Piloto estaba al fondo. A gran velocidad.

Prendió el osciloscopio y se quedó esperando secretamente a una persona de obsesiones que estuviese colgando y babeando. Demasiado tirante, sudaba un poco. Usemos espectrometría sugirió El. - Bien dijo Piloto y se apresuró a armar aparatos, gasificar la muestra, una visión ingrávida lo mantenía en el prisma del material gasificado.

- Son mono amino oxidasas, multiplos etílicos - antes te destrozas, observas un descenso y luego empiezas a soñar. Perfecta. -Qué cultivo es este olvidó ella

Ella en su gabardina oscura. De su rostro aparece el día y desplaza una puerta que giraba a la SITUACIONISTA, creía entonces en el día y el día en los planos materiales atrás. Ríos de hielo y rocas se mueven y constantemente establecen vínculos sobre el hielo. Séracs, había leído bastante y entendía y volvió a respirar. Vestido con su traje intenta establecer las potencias de su muerte - En lo de errar el cálculo se subía, luego de abandonar todo. PILOTO EVASOR en tanto había dañado su rostro con estimulantes, nadaba chamuscado en la salinidad del mar. El centro del placer estaba particularizado . Olas enarboladas, Estímulos muy fuertes o amplia decadencia borrosa de PILOTO EVASOR en ruinas. Sus conductas estaban deterioradas. Las pistolas se disparaban en una profunda cicatriz en la cabeza y un cielo iluminado y lluvioso. Repetía monólogos, balbuceaba. Sale del banco de nubes a beber y drogarse en Antártica.

Sus claros ojos verdes lo situaban en Valparaíso, en la calle montañosa donde se podía ver el teatro municipal, vestía ropas de montañas a través del cielo. Una piel clara, su pelo era una zona circular que operaba en el craneo. Las señales de un accidente SITUACIONISTA. Ella solía permanecer calma y dueña mientras meditaba en las series. Podía percibir una sensación de problemas por venir. Era un sensor extrabiológico.

Cafetería en el fondo del mar la luz entre redes de pescar En la terraza hay silvestres aquí y en Juan Llegando a Tengri-Noor.